



Adorar y alabar en medio de la prueba

Lectura Job 1: 11-22

Job sabía adorar y alabar a Dios; el mayor esfuerzo de Job era el de andar de acuerdo a la palabra, vivir rectamente delante de Dios y de los hombres, guardar su testimonio donde quiera que estaba; su mayor esfuerzo era el de apartarse del mal y de lo que no edificaba su vida; él quería agradar a su Dios. Andaba con sabios, y no, con gente que lo desviarán del camino; por eso fue reconocido por la gente como un hombre de Dios; fue reconocido por Dios, como perfecto y recto, como temeroso de Dios y apartado del mal; y también era reconocido por el diablo quien sabía que Dios lo tenía cercado con protección, con ángeles a su alrededor, por eso él no le podía tocar, ni dañar. El diablo pudo tocar a Job cuando Dios se lo permitió; el diablo le quitó todos sus bienes y le mató a sus diez hijos; no conforme con esto, como vio que Dios seguía complaciéndose en Job, entonces lo indujo a que dejara enfermarlo, creyendo que así Job maldeciría a Dios.

Lo que no sabía el diablo es que Job era un hombre de verdad, que Job no fingía ni se hacía pasar por un cristiano, sino que era cristiano de verdad.

Job adoró cuando recibió las malas noticias. Job 1: 20 *Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró.*

Algunos, al tener una pérdida, reniegan contra Dios, pero Job se postró en tierra y adoró a Dios cuando supo que sus diez hijos murieron, cuando supo que se había quedado en la ruina, que estaba en banca rota. Cuando Job vio que lo había perdido todo, su primera reacción fue la de adorar a Dios.

¿Cuál es tu actitud cuando recibes una mala noticia, o cuando te sucede lo que quisieras que nunca sucediera en tu vida?
¿Cuál es tu reacción ante la adversidad, ante la circunstancia difícil por la que a traviesas?

Job era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y su única reacción fue: **1.** Se levantó. No se echó a morir, no se puso a maldecir, ni a gritar: ¿por qué Señor? Él se levantó y se dispuso a humillarse delante de Dios. **2.** Rasgó su manto y se rasuró la barba. En señal de dolor, de angustia y de aflicción, pero no de queja, no de reclamo, no renegando contra su Dios. **3.** Se postró en tierra y adoró. En señal de que él reconocía la soberanía de Dios, en señal de que él seguiría adorando y sirviendo a su Dios. En señal de que se rendía, y se humillaba ante su Creador.

¿Cuál es la situación que estás atravesando? Debemos postrarnos en tierra y adorar como lo hizo Job.

Póstrate en tierra y adora; reconoce la soberanía de Dios, y sigue sirviéndolo, sigue amándolo, y sigue confiando en él.

Job alabó a Dios en medio de la prueba. Job 1: 21-22 *y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. 22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.*

Esto fue una alabanza a Dios; no hubo queja ni reclamo, sino que hubo una expresión y una actitud de adoración y alabanza.

Job no pecó con sus labios. Job 2: 9-10 *Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. 10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.*

Job confía plenamente en el Señor. Job 13: 15 *He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; ...*

Job esperaba en Dios, y estuvo dispuesto a esperar un milagro a pesar de que su carne se le caía a pedazos;

Sigue alabando y adorando a Dios. Job 19: 25-27 *Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; 26 Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; 27 Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.*

Aunque Job estaba sufriendo, aunque había dolor en su corazón y había aflicción en su carne por la sarna maligna, él declaraba y creía en su Redentor; él declaraba que él vería la gloria de Dios en su carne; él declaraba que sus ojos verían lo que Dios haría en él, aunque su corazón desfallecía dentro de él.

Esta es una actitud de alguien que alaba y adora a Dios. Adorará a Dios no importa las circunstancias que esté viviendo, se postrará en tierra delante de su Dios y alabará su nombre; confiará y esperará en él con la convicción que Dios tiene el control de todo, y que verá su gloria en medio de la enfermedad, y de la pérdida que haya tenido. Adora y alaba a Dios, y él se levantará por ti.

AGENDA

IGLESIA MAS QUE VENCEDORES

DIA DEL SUPERVISOR (GENERAL Y AUXILIAR)

18 DE MAYO

RETIRO DE NUEVOS

DEL 17 AL 19 DE MAYO

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



Alabemos y adoremos Porque él es nuestro Dios

Lectura Salmos 95: 1-7 *Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. 2 Lleguemos ante su presencia con alabanza; Aclamémosle con cánticos. 3 Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. 4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. 5 Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. 6 Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. 7 Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.*

Aprender Salmos 95: 6 *Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.*

A lo largo de la palabra del Señor, podemos darnos cuenta de que la alabanza y la adoración son imprescindibles en la vida del creyente. El Señor nos enseña que hay poder en la adoración que le damos. Cuando nosotros adoramos al Padre en espíritu y en verdad, desatamos las bendiciones del reino de los cielos; desatamos sanidades, milagros, maravillas y cosas grandes. Nuestra adoración y alabanza al Señor atrae la presencia y la gloria de Dios; es por eso que vemos como los salmistas nos exhortan y nos motivan a que alabemos y adoremos al Rey de reyes y Señor de los señores.

Salmos 95: 1 *Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.* Debemos sacar un tiempo para aclamar a nuestro Dios, hay que venir ante él y cantar con alegría; debemos regocijarnos; debemos expresar y reconocer desde lo más profundo del corazón y con todo nuestro ser, lo grande y maravilloso que es el Señor. Adora y canta al Señor con alegría, con tu boca, con tus manos, con tu rostro, con tus pies, con todo tu entusiasmo y con todo lo que eres. Eso es aclamar alegremente, y eso es cantar con júbilo a la roca de nuestra salvación.

Salmos 95: 2 *Lleguemos ante su presencia con alabanza; Aclamémosle con cánticos.*

En este salmo hay una motivación a que lleguemos ante su presencia con alabanza; que lo aclamemos con cánticos. Debemos dar alabanza con nuestras propias palabras, y decir al Señor lo grande y lo maravilloso que es; dar alabanzas por su fidelidad, por su amor y por su misericordia. Entrar a su presencia con alabanza es venir reconociendo su grandeza, su majestad, su poder, y expresárselo a él. Aclamar con cánticos es cantar de su poder, cantar de su gloria, cantar de sus proezas, cantar con nuestros labios, con la mente y con el corazón. No lleguemos ante su presencia con quejas, sino vengamos con alabanzas y con cánticos. Cuando vengamos a su presencia, no empecemos a pedir, y pedir, sino empecemos adorando y cantándole a él.

¿Por qué hay que alabar a Dios? Salmos 95: 3-5 *Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. 4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. 5 Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca.*

Debemos alabarle porque él es Dios, porque él es muy digno de alabanzas, porque él es el dueño de todo, porque es nuestro Hacedor, porque es grande, porque es Rey.

Salmos 95: 6-7 *Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. 7 Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.*

Venir y adorar, venir y postrarse, venir y arrodillarse delante de Jehová, es demostración de reconocimiento del único Dios verdadero. Cuando se entra a la presencia de Dios para adorar hay que postrarse. Cuando nos postramos ante él estamos demostrando que nos rendimos y entregamos a él, y reconocemos que nada somos sin él; que nada podemos hacer si él no está con nosotros. Cuando adoramos y nos postramos, estamos demostrando que dependemos totalmente de Dios.

Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Arrodillarse ante él es demostración de humillación; es demostración de que necesitamos su misericordia, que necesitamos su clemencia y necesitamos sus piedades. Es ante nuestro Hacedor, es ante el Creador del universo, es ante el Creador de todas las cosas que debemos adorar.

Debemos alabarle porque él es nuestro Dios, porque somos el pueblo de su prado y ovejas de su mano.